



**LA CERÁMICA DESAPARECIDA DE CARLOS V E ISABEL DE
PORTUGAL. UN ESTUDIO DE SUS PIEZAS A TRAVÉS
DE LOS INVENTARIOS REALES¹**

**THE MISSING CERAMICS OF CHARLES V AND ISABEL OF
PORTUGAL. A STUDY OF THEIR PIECES THROUGH
THE ROYAL INVENTORIES**

EVA CALVO
Universitat Jaume I, Castellón

Recibido: 27/09/2023 / Aceptado: 11/12/2023

RESUMEN

Este estudio se enfoca en la investigación de la loza y porcelana que el emperador Carlos V y la emperatriz Isabel de Portugal reunieron en sus respectivas colecciones privadas y que no se ha conservado en el tiempo. Nuestro objetivo principal será mostrar el valor del patrimonio cerámico de los emperadores y contribuir al estudio de la cerámica de la corte española del siglo XVI. Para lograrlo, llevaremos a cabo un análisis exhaustivo de los inventarios reales y, a través de los resultados obtenidos, revelaremos la apreciación y el interés que Carlos V e Isabel de Portugal tenían por nuestro objeto de estudio.

Palabras clave: loza, porcelana, colección, Carlos V, Isabel de Portugal.

¹ Eva Calvo was supported by the Margarita Salas postdoctoral contract MGS/2023/24 (UP2021-021) financed by the European Union-NextGenerationEU

ABSTRACT

This study focuses on the investigation of the earthenware and porcelain that Emperor Charles V and Empress Isabella of Portugal gathered in their respective private collections and that has not been preserved over time. Our main objective will be to show the value of the emperors' ceramic heritage and to contribute to the study of 16th century Spanish court ceramics. To achieve this, we will carry out an exhaustive analysis of the royal inventories and, through the results obtained, we will reveal the appreciation and interest that Charles V and Isabella of Portugal had for our object of study.

Keywords: earthenware, porcelain, collecting, Charles V, Isabella of Portugal.

Durante la Edad Media, el coleccionismo de objetos tenía un fuerte componente religioso y se presentaba en relicarios elaborados con materiales lujosos y formas sofisticadas. Esta concepción de los tesoros se extendió al ámbito secular y se infiltró en las residencias y palacios de reyes, reinas, príncipes, duques y otros miembros de la alta nobleza. Estos individuos contribuyeron, en cierta medida, al nacimiento del coleccionismo en una etapa posterior de la historia, cuando la apreciación por los objetos lujosos dejó de considerarse como algo exclusivamente destinado al culto religioso².

En esta época, el espíritu del coleccionismo acumulativo, que consistía en reunir un tesoro³ para confirmar la posición social de quienes estaban en la cúspide, se distanció de los gustos personales de aquellos que apreciaban objetos por su valor histórico, estético o documental. En este contexto, los objetos exóticos vinculados a lo inusual, lo desconocido y lo extraordinario resultaron muy afines con la idea de magnificencia que se esperaba de un soberano en la mentalidad medieval. Así pues, los objetos provenientes de Oriente y Bizancio, y en la península ibérica los de producción musulmana, incluida la cerámica, ocuparon un lugar destacado en las cámaras de tesoros de los monarcas hispanos⁴.

2 Checa Cremades, F., *La época de Carlos V. Colecciones e inventarios de la Casa de Austria*, Madrid: Fernando Villaverde Ediciones, 2010d, vol.1, pp. 21-22.

3 El término "tesoro" se utiliza para describir una colección de objetos de gran valor que se mantenían resguardados en lugares exclusivos y cerrados, a los que solo tenían acceso el propietario o las personas que este autorizaba. Martínez-Acitores González, A., "Arte y propaganda en la Casa de los Habsburgo la colección americana de Margarita de Austria", *Revista de estudios colombinos*, 15, 2019, p. 189.

4 Cano de Gardoqui García, J. L., *Tesoros y Colecciones. Orígenes y evolución del coleccionismo artístico*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001.

Sin embargo, acumular un tesoro no equivale a convertirse en un coleccionista. El concepto de colección se remonta al siglo XVI, y a medida que esta práctica se fue popularizando entre diversos grupos sociales, comenzamos a encontrar una concepción más precisa de lo que significa el coleccionismo y el acto de coleccionar, principalmente a partir del siglo XIX, cuando la actividad se difundió de manera masiva. El punto crucial en este proceso se sitúa en los siglos XVI y XVII, cuando se establece una distinción fundamental entre los coleccionistas con el coleccionismo, desarrollado por los humanistas en el que el acercamiento erudito al objeto artístico constituye el componente principal⁵.

A pesar de que en la Edad Moderna se consolidó una nueva concepción de la posesión y función de las obras de arte en la corte de los Habsburgo, Carlos V no puede ser considerado un coleccionista.⁶ La razón principal es que, aunque reunió un conjunto de objetos de gran riqueza, lujo y magnificencia, no desempeñó un papel activo en el patrocinio del arte; en su lugar, conformó un tesoro, es decir, acumuló objetos valiosos que se mantenían resguardados en lugares exclusivos y cerrados⁷. En los círculos cortesanos, la formación de estos tesoros se produjo por diversas razones, como la adquisición personal, el botín de guerras, las apropiaciones en saqueos y, sobre todo, la herencia que se transmitía entre los miembros de la familia. Esto condujo a la acumulación de objetos de gran valor tanto en términos personales como dinásticos. Además, se sumaban a estas colecciones regalos de diversa índole, que aportaban un toque exótico a la colección, presentando formas que se diferenciaban de lo que se había acumulado hasta ese momento.

1. LA CERÁMICA DE LOS EMPERADORES

Para poder acercarnos a este conjunto de objetos que, en muchas ocasiones, han desaparecido con el paso de los años, es imprescindible realizar un análisis de la documentación histórica, incluyendo correspondencia personal e

⁵ *Ibidem*, pp. 43, 88.

⁶ El primer monarca español que fue considerado un coleccionista fue Felipe II, hijo de Carlos V e Isabel de Portugal. Destacar también el papel que jugó en el coleccionismo su tía Catalina de Austria desde Portugal, y su primo, el emperador Rodolfo II, hijo de Maximiliano I y María de Austria, en la corte vienesa.

⁷ En este contexto, es relevante mencionar a Margarita de Austria y María de Hungría como pioneras en la familia Habsburgo en el ámbito del coleccionismo. Ambas adoptaron una actitud distinta a la de simplemente poseer un tesoro decorativo y funcional, demostrando un compromiso activo con la recopilación y el fomento del arte. Checa Cremades, F., 2010d, *Op. Cit.*, p. 22; Checa Cremades, F. *El Emperador Carlos V: inventarios, bienes y colecciones*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010c, vol1, pp. 39-45.

institucional, pero sobre todo de los diferentes registros e inventarios vinculados a la persona estudiada⁸. Desde los inicios del Renacimiento, fue común utilizar este tipo de escritos para registrar el lugar donde se almacenaban los bienes muebles de los reyes y reinas con el propósito de proteger estas obras de arte de posibles robos o pérdidas, así como para asegurar la integridad del patrimonio que sería heredado por sus sucesores. Por tanto, su elaboración era un proceso periódico que estaba estrechamente relacionado con la necesidad de controlar todos los objetos en una corte que se encontraba en constante movimiento. Además de las relaciones realizados durante la vida de sus propietarios, también encontramos aquellos que se efectuaron *post mortem*, así como las partidas testamentarias. Estas últimas eran el método más común para distribuir los bienes entre los herederos de la dinastía Habsburgo⁹.

1.1. El emperador Carlos V

El futuro emperador recibió una educación en una corte con un sólido conocimiento y aprecio por el arte, especialmente gracias a su tía Margarita, a quien admiraba profundamente¹⁰. Carlos V poseía un profundo conocimiento de objetos suntuarios, elementos decorativos, esculturas y obras de arte en general. Desde su posición como rey de Castilla, aprovechó su influencia en las tierras americanas para adquirir piezas excepcionales y singulares. Muchas de estas obras eran enviadas a instancias de los conquistadores con el propósito de mostrar la riqueza de las nuevas tierras y, al mismo tiempo, destacar sus logros en el proceso de conquista. Algunas de estas obras enriquecieron su colección privada, mientras que otras fueron remitidas a diferentes cortes europeas con la intención de mostrar la riqueza que albergaban sus territorios conquistados y, a través del arte, manifestar su dominio en ultramar¹¹.

⁸ Sin embargo, es importante señalar que estos inventarios no reflejan por completo todos los objetos que una persona concreta pudo haber poseído, ya que las obras artísticas no se reunían con la idea de perdurar eternamente y a menudo eran entregados como obsequios protocolarios y personales a terceros.

⁹ González García, J. L., “Prácticas de reciclaje y auto-consciencia familiar en el coleccionismo artístico de los Habsburgo”, en Checa Cremades, F.; Vázquez Dueñas, E. y Santiado Arroyo Esteban (dir.), *Museo Imperial: el coleccionismo artístico de los Austria en el siglo XVI*, Madrid, Fernando de Villaverde Ediciones, 2013, pp. 43-47.

¹⁰ Eichberger, D., “Margarita de Austria y la documentación de sus colecciones de Malinas”, en Checa Cremades, D. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, Villaverde Ediciones, 2010, vol. 3, p. 2339.

¹¹ Ruiz Gutiérrez, A., *El Galeón de Manila (1565-1815) Intercambios culturales*, Granada, Editorial Alhulia, 2016, p. 284.

La documentación indica que Carlos V tenía en su posesión porcelana china, aunque no en grandes cantidades. Es posible que la fragilidad de este producto en una corte itinerante contribuyera a su corta duración, ya que las piezas estaban expuestas a diversos accidentes que podían resultar en su pérdida antes de ser incluidas en los registros de su patrimonio. No obstante, Michel Beurdeley, experto en el arte oriental, afirmó que el emperador llegó a contar con un servicio de mesa de porcelana decorado con su heráldica en vida, pero lamentablemente, no existen evidencias documentales que lo confirmen¹². A pesar de que la porcelana no se destacó entre sus posesiones, en los registros de sus bienes se encuentran algunos objetos cerámicos de gran valor.

En el inventario realizado en el palacio de Bruselas en 1545, se enumeran diversos objetos procedentes de América y, además, porcelana china de Ming “azul y blanca”. Estas piezas se acompañaban de otros productos igualmente exóticos, como una escultura en jade de un rostro, joyas provenientes de México y Perú, atuendos dorados en forma de papagayos, e incluso una mantis confeccionada con escamas de peces, entre otros objetos peculiares. Estos elementos demuestran el interés de Carlos V por las curiosidades y novedades de ultramar¹³.

Por otro lado, en el inventario realizado después de su fallecimiento y conservado en el Archivo General de Simancas, que ha sido transcrito en *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, se mencionan escasas referencias a la cerámica en general. Esto apunta que la cerámica no ocupaba un lugar destacado en las preferencias del emperador y, por lo tanto, no se trasladó al Monasterio de Yuste, donde residió desde su abdicación hasta el final de sus días. No obstante, entre las escasas menciones cerámicas, se encuentran algunas de un valor incalculable. Por ejemplo, se hace referencia a “dos barriles de barro de porcelana, guarnecidos de plata, con sus cadenas y cobertores de plata en sus fundas de terciopelo azul, y sus tejidos y borlas de la misma seda” de los que se hace cargo Juanín y François¹⁴. Asimismo se describe “vn barril de barro de color gris sembrado de turquesas y granaticos muy chiquitos, el pie y el asa y el tapador y la boca de la gárgola es de oro y ençima por remate una perla mas pequeña” con un tapador —unido al resto de la pieza por una cadena de oro— sembrado de turquesas y rubíes de diferentes tamaños. Además, se añade que

12 Krahe Noblett, C., *Chinese porcelain in Habsburg Spain*, Madrid, CEEH, 2016, p. 126.

13 Jordan Gschwend, A. y Pérez de Tudela, A., “Exótica habsbúrgica. La casa de Austria y las colecciones exóticas en el Renacimiento temprano”, en Sánchez-Ramón, M. (coord.), *Oriente en Palacio. Tesoros Asiáticos en las colecciones reales*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003, p. 28.

14 “Recibieron en la fortaleza de Simancas de la dicha María Escolastre con los demás bienes que estaban a su cargo en la dicha fortaleza, como apreció por el entrego que de ello se les hizo el 22 de febrero de 1561 ante el dicho Juan Rodríguez, escribano”. Krahe Noblett, C., 2016, *Op. Cit.*, p. 327.

la pieza se guardaba en una caja de “terçoiopelo verde con unos pasamanos de oro con otra perla junto a la gárgola”¹⁵.

La pieza mencionada en el inventario de Carlos V volverá a ser citada en el testamento de su hijo Felipe II como una porcelana gris de china “montado en 'damasquinado' incrustado y aplicado con granates y turquesa usando oro o plata de cable” con pie, asa, mango y pico dorados y con una perla coronando la tapa, valorada en cincuenta y cinco ducados y registrada como pieza que perteneció a su padre, es decir, a Carlos V¹⁶. En este caso, la pieza de cerámica se describe como porcelana, lo que nos sugiere que en ciertos períodos se utilizaba la denominación “porcelana” cuando las piezas alcanzaban un grado de lujo, mientras que se usaba “barro” para aquellas que carecían de este nivel de suntuosidad. Además, es interesante comprobar cómo el objeto es valorado con quince ducados más que en la época del emperador.

La colección de cerámica del emperador ha desaparecido con el transcurso del tiempo, y hasta la fecha no hemos logrado encontrar piezas que coincidan con las descripciones originales. No obstante, en el British Museum de Londres se conserva un cuenco de porcelana fabricado en Jingdezhen, el cual está adornado con monturas de oro e incrustaciones otomanas. Esta pieza podría brindarnos una idea cercana a lo que Carlos V coleccionó en su época (Fig. 1). Cabe destacar que las porcelanas adornadas de esta manera datan, con pocas excepciones, de la segunda mitad del siglo XVI y fueron decoradas en exceso poco después de su fabricación, es decir, se les incluyó más riqueza material posteriormente a su creación¹⁷.

15 El barril estaba tasado en 253 ducados. Checa Cremades, F. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010a, vol. 1, p. 784.

16 Krahe Noblett, C., “Chinese porcelain in Spain during the Habsburgo Dynasty”, *TOCS*, 77, 2012-13, p. 30.

17 www.britishmuseum.org/collection/object/A_1904-0714-1 (Última fecha consulta: 12.12.2023)



Fig. 1. Cuenco de porcelana, oro y gemas, siglo XVI, The British Museum, Londres. Núm. inv. 1904,0714.1

Continuando con la información extraída de los inventarios de Carlos V, podemos observar cómo el emperador poseyó piezas de cerámica de procedencia italiana. A diferencia de otras regiones donde la loza se consideraba un material destinado a las clases bajas, en Italia se desarrolló un producto cerámico de lujo con características distintivas que lo diferenciaban de otros centros productores. Para entender su riqueza indudable, hay que estudiarla de forma diferente porque en ella la decoración pictórica -sobre todo durante el siglo XVI- primó sobre el moldeado de las formas, principio básico en la elaboración de cerámica. Este enfoque se debió a la adaptación de la larga tradición pictórica italiana al medio cerámico, lo que impulsó su desarrollo como una disciplina dentro de las artes del Renacimiento italiano.

Durante este período, es destacable el género "istoriato", que adornó conjuntos de vajillas espectaculares y piezas individuales con escenas de gran detalle. La riqueza artística en los territorios italianos era tan evidente que Cipriano Piccolpasso, alrededor de 1556, recopiló en un tratado de tres volúmenes las diversas técnicas, decoraciones y formas utilizadas por los talleres italianos de mayólica y cerámica ilustre¹⁸.

18 Cooper, E., *Historia de la Cerámica*. Barcelona: CEAC, 1987, pp. 92-96.

El prestigio de la cerámica italiana nos ayuda a comprender por qué se enviaron piezas de esta procedencia como regalos a los monarcas españoles¹⁹. En el *Catálogo de cerámica italiana* del Museo Nacional de Artes Decorativas, se menciona un plato que afirman que perteneció a un servicio de mesa creado en la segunda mitad del siglo XVI para Carlos V como un agasajo del Duque Guidobaldo II al emperador. El plato, que representa a Aquiles vestido con su armadura, fue producido en los talleres de Fontana en Urbino y decorado por el veneciano Juan Battista Franco (c. 1510-1561) alrededor de 1555²⁰. Actualmente, esta pieza se encuentra en la colección del British Museum (Fig. 2).



Fig. 2. Plato, Mayólica de Urbino, The British Museum, Londres. Núm. inv. C.31-1973

19 Sobre regalos de cerámicas para los Austrias: Calvo, E., “La cerámica como regalo y ornato en las celebraciones de los Austrias durante los siglos XVI y XVII”, en: Zugasti Zugasti, M. y Ana Zúñiga Lacruz (coord.), *El tablado, la calle, la fiesta teatral en el Siglo de Oro*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions, 2021, pp. 61-84.

20 Casamar Pérez, M., *Catálogo de cerámica italiana*. Museo Nacional de Artes Decorativas, Madrid, Fundación Barrero. 2013, p. 192.

Es importante destacar que, aunque el catálogo menciona que la pieza formaba parte de las colecciones de Carlos V, no existe evidencia documental que respalde esta afirmación, ni en la propia ficha del museo donde se conserva encontramos nada que lo certifique. Esta, aparece también citada en el libro *Italian Renaissance Ceramics: A Catalogue of the British Museum Collection*²¹, pero no indica que haya sido propiedad del emperador. Por lo tanto, no podemos considerarla como parte de sus objetos personales, ya que no hay pruebas documentales que demuestren su presencia en las colecciones del emperador.

Lo mismo ocurre con una supuesta doble vajilla del mismo autor, Battista Franco, que presenta representaciones del mito de Hércules y se dice que fue elaborada para el emperador Carlos V y el cardenal Alejandro Farnesio. Este ciclo muestra escenas de la guerra de Troya que, hasta la fecha, no hemos podido localizar en los inventarios del monarca. Por lo tanto, carecemos de la documentación científica necesaria para incluirlo en este análisis.

En una línea similar, se encuentra un plato que forma parte de las colecciones del Victoria and Albert Museum en Londres, con una escena central pintada sobre loza vidriada al estaño del género del *istoriato*. También se sostiene que esta pieza formó parte de la colección del emperador, respaldándose en apuntes de Giorgio Vasari que mencionan un encargo del duque de Urbino, Guidobaldo II della Rovere, a Battista Franco como un regalo real para Carlos V. Sin embargo, el Victoria and Albert Museum modifica el lugar de creación, situándolo en Urbino, específicamente en los talleres de Fontana²². A pesar de los datos que relacionan ambas piezas, parece que se tratan de dos objetos que formaban parte de un mismo conjunto, pero su decoración desigual en las alas de ambos platos los diferencia lo suficiente como para no considerarlos parte del mismo servicio de mesa. Además, dado que estas piezas no aparecen mencionadas en los diversos inventarios del monarca, debemos, por el momento, excluir su inclusión en este estudio debido a la falta de pruebas concluyentes.

1.2. La emperatriz Isabel

Carlos V contrajo matrimonio con la infanta Isabel de Portugal, quien había crecido en la corte de Manuel I en Lisboa, rodeada de una notable colección de obras de arte de alta calidad y diferente procedencia. La llegada de objetos exóticos desde tierras lejanas a las costas de Lisboa dio lugar a una forma de

21 Thornton, Dora y Timothy Wilson, *Italian Renaissance Ceramics: A catalogue of the British Museum collection*, Londres, British Museum Press, 2009, p. 392.

22 <http://collections.vam.ac.uk/item/O225243/dish-camillo-gatti/> (Última fecha consulta: 12.12.2023)

representación en la corte portuguesa que resultaba extraordinaria y sin igual en Europa debido a la rareza y el exotismo de los objetos importados. Entre las mercancías que arribaron y formaron las colecciones reales se encontraban piezas de marfil, piedras preciosas, perlas de distintos tamaños, alfombras, selectas maderas, oro, plata y, entre otros productos, porcelana, provenientes de lugares como Italia, Flandes y los establecimientos lusos en África, América y Asia. Estos objetos contribuyeron a enriquecer la corte portuguesa con un lujo sin igual²³.

No obstante, en Lisboa no solo se recibieron objetos suntuarios ya elaborados, sino también materias primas que los artesanos portugueses utilizaron para crear diversas obras, como joyas, vestimenta, vajilla de gran lujo y muchos otros objetos, empleando materiales que, aunque conocidos en las cortes europeas desde la Edad Media, nunca habían sido vistos en tal cantidad²⁴.

Juan III de Portugal entregó una dote de 900.000 doblas castellanas de oro a Isabel como parte de su matrimonio, lo que reflejaba la gran riqueza de la dinastía de Avis en ese período²⁵. Con la unión de la princesa portuguesa al rey de Castilla, Isabel aportó a las colecciones reales un conjunto de piezas de interés para nuestro estudio. Las preferencias de Isabel, al igual que las de Carlos V, seguían un modelo de coleccionismo propio de la época tardomedieval, que se centraba más en la formación de un tesoro que en la mera apreciación estética de las piezas.

Entre las posesiones de Isabel se encontraba un notable número de piezas de platería, parte de su dote imperial, que se incrementó gracias a sus adquisiciones personales, regalos recibidos y la activa producción de plateros bajo su patrocinio. Esto le permitió seguir con el vínculo portugués de su identidad y lo mismo sucedió con las piezas exóticas procedentes de Asia que llegaban a las costas de Lisboa y que Isabel siguió adquiriendo desde sus posesiones castellanas²⁶.

Así, los objetos exóticos presentes en la colección de la emperatriz solo pueden comprenderse en el contexto de su herencia portuguesa. Aunque su

23 Redondo Cantera, M. J., “Arte y suntuosidad en torno a la emperatriz Isabel de Portugal”, *Ars & renovatio*, 1, 2013, pp. 109-111.

24 Redondo Cantera, M. J., “Las improntas lusas y oriental en la recámara de la emperatriz Isabel de Portugal”, en Martínez Millán, J. y Paula Marçal Lourenço, (coord.), *Las Relaciones Discretas entre las monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglo XV-XIX)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2008, vol.3, p. 1541.

25 González-Doria, F., *Las reinas de España*, Madrid, Alce, 1978, pp. 87-89.

26 Sebastián Lozano, J., *Imágenes femeninas en el arte de corte español del siglo XVI*, tesis doctoral, Universitat de València, 2005, pp. 172-173.

cantidad no destacaba dentro del conjunto de sus posesiones, superaban en número a las que habían acumulado hasta entonces los miembros de la realeza hispánica. La prácticamente nula conservación de estos objetos nos obliga a recurrir a las fuentes documentales como la única fuente de información disponible para acercarnos a los lujosos objetos que Isabel disfrutó en vida²⁷.

Los inventarios existentes de la reina Isabel demuestran la abundancia de objetos artísticos que formaron parte de su colección, siendo los textiles especialmente destacados tanto por su cantidad como por su diversidad. La razón detrás de esta importancia radicaba en su facilidad de transporte, lo que posibilitaba los cambios de ubicación de la corte itinerante y contribuía al ornamento del palacio²⁸. Además de los textiles, otros elementos recurrentes en su colección incluían la plata, las joyas, las piedras preciosas y los manuscritos iluminados. Estos objetos compartían la ventaja de ser fácilmente trasladables y servirían para decorar sus estancias personales²⁹. Sin embargo, su acumulación también era afín a la apariencia de géneros, mientras que los coleccionistas varones otorgaron gran importancia a los objetos militares hasta el punto de que crearon un apartado paralelo al de las colecciones reales, la armería, las joyas y las ropas de una soberana hablaban también el lenguaje de la autoridad femenina³⁰.

Con toda la documentación conservada en el Archivo General de Simancas sobre los bienes de la reina, podemos hacernos una idea muy acertada de sus intereses. El problema radica en que, en la actualidad, estos objetos han desaparecido prácticamente en su totalidad. En lo relativo a la porcelana, observamos algunos registros en los diferentes inventarios como en la almoneda *post mortem*³¹ donde se mencionan numerosos objetos de vidrio y entre estos aparecen algunas referencias a cerámica³².

Seis búcaro de barro de Montemayor que se bendieron a Lope de Guzman por siete reales
seis escudillas de porcelana que se bendieron a dona Estefania en quatro ducados
un plato de porcelana que se bendio a la dicha doze reales

27 Redondo Cantera, M. J., 2008, *Op. Cit.*, p. 1552.

28 Redondo Cantera, M. J., "Los inventarios de la emperatriz Isabel de Portugal", en Checa Cremades, F. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010, vol. 2, p. 1209.

29 Estos eran manejados por los guardajoyas y guardarropas. Etiqueta de Palacio del Guardajoyas Archivo Palacio Real (APR en adelante), Sección Histórica, caja 53, exp. 2 fols. 58-61.

30 Sebastián Lozano, J., 2005, *Op. Cit.*, p. 164.

31 1539. Archivo General de Simancas (AGS en adelante), Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 552/1.

32 Checa Cremades, F. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010b, vol.2, pp. 1344-1345.

seis porcelanas pequeñas quebradas que se bendieron a Artiaga en doze reales
 al conde de Neyeba tres porcelanas de las coloradas que se bendieron al conde de Neyeba
 un plato de porcelana que bendió a Tello de Guzman en diez rreales

En la lista de los bienes de la emperatriz se hace referencia a un conjunto de pequeños objetos que estaban resguardados en tres cajas de palo blanco. En una de estas, se mencionan tres piezas de porcelana con guarnición de plata, mientras que en otra se describe una pieza sin esta decoración³³. Menciona aquí que tres eran realizadas de calcedonia, lo que insinúa que se trataba de elementos de vajilla que, aunque se les denomine porcelana, no se refiere al material en sí, sino a su función. En cambio, una de ellas se indica que fue de material rojizo por lo que, tal vez, esta sí que se aproximan al barro cocido y, por lo tanto, de procedencia americana (Fig. 3).



Fig. 3. Bodegón con cacharros, ha. 1650, Francisco de Zurbarán, Museo del Prado. Núm. inv. P002803

Asimismo, en el inventario de joyas y otros objetos de la recámara realizado entre 1539 y 1542³⁴, se menciona una sección titulada "jarros y picheles y barriles", pero no se especifica el material en el que están hechos. Se hace referencia a "picheles dorados", no a picheles de oro, lo que podría sugerir que

33 Redondo Cantera, M. J., 2008, *Op. Cit.*, p. 1554.

34 1539-1542. AGS. Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 552/2.

algunos de ellos podrían haber sido de loza con decoración en pigmento dorado. Sin embargo, no hemos incluido estas piezas en este estudio debido a la falta de evidencia que confirme que se trata de objetos cerámicos³⁵. En este contexto, también encontramos menciones a "porcelanas de plata" o "porcelanas de oro", así como "porcelanas de vidrio" o "porcelanas de jade" en otros documentos, que no demuestran que fueran elaborados con loza, porcelana o gres y, por lo tanto, tampoco han sido incluidas en este estudio. A pesar de estas exclusiones, en el inventario de joyas y otros objetos de la recámara encontramos lo siguiente:

(...) porçelana con su tapador que peso dos marcos y seys onças y dos ochauas el qual se dio a Gil Sanchez de Baçan para servicio del príncipe nuestro señor por vna librança de los señores testamentarios fecha a siete de agosto de quinientos y treynta y nueve años³⁶.

En el libro de recámara de la emperatriz Isabel de 1539, que estaba bajo la custodia de Mencía de Salcedo, se mencionan, entre tinajas, jarros, búcaros y otras porcelanas, "tres cajas de palo blanco, que tienen porcelanitas chiquitas de la India, e cucharitas e brinquitos e las cucharitas con rubíes e guarnecidas de plata y oro". Estas piezas eran de un valor extraordinario y posteriormente fueron heredadas por sus hijos, aunque la documentación no especifica cuál de ellos las recibió, como se menciona en "el libro de la partición de la recamara de la emperatriz"³⁷.

Un tercer inventario de la emperatriz Isabel que ofrece información sobre contenido cerámico es el de "La partición de la recámara de la emperatriz entre Felipe II, María de Hungría y Juana de Austria de 1555"³⁸. Aunque el documento no contiene un gran número de piezas, al menos podemos identificar algunas que fueron asignadas a las infantas. En las entradas relacionadas con ellas, sin especificar a cuál de ellas se refieren, encontramos las siguientes referencias³⁹:

algunas pieças de vidrio y otras de barro y algunas porçelanas que an quedado demás de los que se dio a su magestad al príncipe e ynfantas e demás de los que se vendio esta metido en vna arca vna caxa con quatro porçelanas

35 Se puede consultar el listado en: Checa Cremades, F. (dir.), 2010b, *Op. Cit.* pp. 1507-1508.

36 *Ibidem*, pp. 1516, 1532.

37 El apartado de porcelanas de Carlos V se encuentra en el AGS, Casa y Sitios Reales, leg. 67-3, fols. 198v-203v y el de la emperatriz en AGS, Libro de partición de la recamara de la Emperatriz, Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, 1505-1535, leg. 953. La cerámica de ambos transcrita por Krahe Nobilett, C., 2016, *Op. Cit.*, pp. 319-321.

38 1555, AGS. Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 953.

39 Checa Cremades, F., 2010b, *Op. Cit.*, p. 2208.

están las tres quebradas e vna sana dorada

otra con tres porçelanas

otra con cinco porçelanas

una arca que tiene cinco porçelanas grandes y vna tinaja de porçelana con su tapador son tres porçelanas y tres tinajas

otras tres tinajas porçelanas con sus tapadores

otras catorce pieças de porçelana de todas suertes y quatro sanas y tres quebradas e vn plato de vidrio dorado fecho pedaços

Asimismo, se registran otras que, sin nombrar a las infantas ni a Felipe, aparecen como parte de cámara de la reina por lo que fueron disfrutadas en vida por la misma⁴⁰:

vna caxaita con tres porçelanas las dos de calçidonya guarnecidas de plata y la otra de lo mismo sin guarnición y la otra colorada guarneçida de plata y dos esburrifadores para rruçar de marfil y vna cucharita la paleta della de buçio y el cabo con rrubinetes tasado las quatro porçelanas a ducado cada vna...

búcaros y jarricos de barro de Estremoz

porçelánicas y otras cosas de barro

Siguiendo con el registro de las piezas de la emperatriz que no fueron incluidas en su almoneda y que pasaron a manos de sus hijos, encontramos un documento titulado “Relación de cosas de oro y plata que estaban en poder de Mencía de Salcedo, que se han de partir entre la serenísima Reina de Bohemia e infanta Doña Juana, y de los precios en que fueron tasadas”⁴¹. En este registro también se mencionan algunas piezas de cerámica entre las que aparecen búcaros y barros de Estremoz, “porcelanas y brinquillos de barro de porcelana, tres porcelanas grandes llanas y tres ollas de porcelana” y otras siete piezas que no especifica. En este documento se hace referencia, en diferentes ocasiones, a porcelanas de calcedonia, un tipo de vidrio que los venecianos de la isla de Murano empezaron a producir durante el siglo XVI y que se asemejaba al cuarzo, otorgándole a las piezas un aspecto marmoleado. Esta técnica muy utilizada para imitar piedras preciosas⁴². Es necesario, tras encontrar citada la palabra de búcaro y barro en esta almoneda, atender a las afirmaciones que

40 *Ibidem*, p. 2296.

41 La sección de porcelanas transcrito en: Krahe Noblett, C., 2016, *Op. Cit.*, pp. 322-323.

42 Escárzaga, Á., *Porcelana, cerámica y cristal*, Madrid, Cipsa Editorial, 1986, p. 105.

realizan Manuel Moratinos García y Olatz Villanueva Zubizarreta. Estos autores, tras revisar diversos inventarios en los que se nombran cerámicas de diferentes procedencias, nos indican que cada palabra se utiliza para un origen. Cuando se mencionaba "búcaro" o "púcaro", se hacía referencia a las piezas de cerámica realizadas en Portugal, mientras que para la producción española simplemente se utilizaba la denominación genérica de "barros". Estos objetos, en su mayoría, eran utilizados para contener agua, pero a partir de la Edad Moderna comenzaron a ser apreciados como elementos decorativos en hogares y palacios⁴³.

Para concluir, es importante destacar que entre todas las piezas de porcelana y cerámica mencionadas en los diversos inventarios de la emperatriz, la más sobresaliente se encuentra registrada en las cuentas de Jorge de Lima y Juan de Basurto, quienes se encargaron de la venta de sus bienes. En este documento se hace referencia a un relicario de porcelana adornado con oro, el cual contiene un crucifijo, así como las representaciones de san Lázaro y san Sebastián. Este relicario fue vendido a Alonso de Pontamina por la suma de 3.616 maravedís⁴⁴. Lamentablemente, esta pieza no se encuentra conservada en la actualidad, pero debió ser una de las porcelanas más lujosas que Isabel poseyó durante su vida, junto con la cuchara de diamantes que también se mencionó en el inventario de objetos de su cámara en 1539 y que fue heredada por sus hijos.

2. CONCLUSIONES

Después de un minucioso análisis de los diversos inventarios pertenecientes a los emperadores de la época, podemos concluir que Carlos V no evidenció un marcado interés por la cerámica, dado que la presencia de objetos cerámicos en sus inventarios es prácticamente nula. En contraste, la emperatriz Isabel exhibió un genuino aprecio por la cerámica en el seno de sus colecciones privadas, incorporando piezas suntuosas elaboradas con loza y porcelana de diversas procedencias. Esta inclinación de la emperatriz se puede explicar en parte debido a su familiaridad con este tipo de productos. Por un lado, Isabel provenía de una región con una arraigada tradición alfarera, donde el uso de azulejos era común tanto en la decoración de interiores como exteriores de palacios. Asimismo, las piezas cerámicas de carácter utilitario eran empleadas en las mesas

43 Moratinos García, M. y Villanueva Zubizarreta, O., "Usos, modas y cambios: El gusto por los "Barros de Portugal" en la cuenca del Duero y sus réplicas hispanas durante el Antiguo Régimen", *BSAA Arqueología*, 79, 2013, p. 163.

44 Que pesó "la guarnición una onça y doze granos oro de a quatroçientos y cinquenta maravedis el castellano". Krahe Noblett, C., 2016, *Op. Cit.*, p. 321.

y banquetes de su entorno. Además, durante el reinado de su padre, se estableció con éxito la ruta marítima hacia la India liderada por Vasco da Gama, lo que seguramente contribuyó a que Isabel creciera inmersa en un ambiente de exquisita suntuosidad oriental que llegaba hasta las costas de Lisboa en las carracas portuguesas, donde la porcelana se destacaba como uno de los productos más apreciados.

A pesar de que el estudio de los inventarios de Carlos V revela su escaso interés por nuestro objeto de análisis, entre sus posesiones se destaca una pieza cerámica que sobresale como la de mayor valor económico de todos los monarcas de la dinastía de Austria durante los siglos XVI y XVII. Nos referimos a un barril de cerámica adornado con turquesas, que cuenta con un pie, un asa, una boca con forma de gárgola y una tapa de oro incrustada con turquesas y rubíes de diferentes tamaños, rematada con una perla. Esta misma pieza es mencionada en el inventario de Felipe II como parte de la herencia de su padre, lo que nos lleva a interpretarla como un objeto suntuoso de destacado valor artístico. Esta extraordinaria obra de arte disiente con la evidente falta de interés de Carlos V por la cerámica, una conclusión que se sustenta en la notable ausencia de objetos de loza, porcelana o gres registrados en los diversos inventarios de sus bienes a lo largo de los años. Este hecho nos confirma que, este objeto de barro cocido alcanzó un destacado estatus al desempeñar el papel de soporte para piedras preciosas y no por su material cerámico.

Esta falta de estima del emperador por nuestro objeto de estudio contrasta con el amplio uso que se hizo de la cerámica como medio para representarlo, convirtiéndose así en el monarca de la dinastía de los Austrias más frecuentemente retratado en cerámica⁴⁵. Aunque no podemos afirmar con certeza si existen más ejemplos, la representación del monarca en cerámica ha llegado hasta nuestros días y se han conservado varios ejemplares. La efigie del emperador y la emperatriz se encuentra en el zócalo de azulejos del salón de bóvedas o de festividades del Real Alcázar de Sevilla, una obra realizada por Cristóbal de Augusta por encargo de Felipe II para embellecer el lugar donde sus padres contrajeron matrimonio. Además, la imagen del emperador fue plasmada en un plato de mayólica creado en Castel Durante (The State Hermitage Museum, San Petersburgo, número de inventario F-386), basado en el grabado de Barthel Beham (Colección Rosenwald, National Gallery of Art, Washington DC, número de inventario 1943.3.890). También se encuentra en una pieza única producida en los talleres de Núremberg, en la que tres medallones con esmaltes

45 Calvo, E., "Loza imperial: la construcción de la imagen de Carlos V en soporte cerámico (s. XVI)", *Boletín de Arte*, 43, 2022, pp. 59-71.

policromados representan a Carlos V junto a Fernando I y su esposa Ana Jagellón de Hungría y Bohemia (The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, número de inventario 2019.385) (Fig. 4). Aunque pueda parecer sorprendente que su imagen se utilizara para embellecer objetos cerámicos, en realidad, esto no resulta inesperado. Los eventos históricos y las proclamaciones relacionadas con el emperador generaron un gran interés en su figura, lo que dio lugar a una campaña propagandística que se basó en su imagen y se reflejó en diversos medios, incluida la cerámica producida en Europa. Esta también se empleó para representar sus batallas y eventos históricos en los que Carlos V desempeñó un papel fundamental.



Fig. 4. Pieza, Núremburg, The Metropolitan Museum, Nueva York. Núm. inv. 2019.385

BIBLIOGRAFÍA

- CALVO, E., “Loza imperial: la construcción de la imagen de Carlos V en soporte cerámico (s. XVI)”, *Boletín de Arte*, 43, 2022, pp. 59-71.
- CALVO, E., “La cerámica como regalo y ornato en las celebraciones de los Austrias durante los siglos XVI y XVII”, en: Zugasti Zugasti, M. y Ana Zúñiga Lacruz (coord.), *El tablado, la calle, la fiesta teatral en el Siglo de Oro*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions, 2021, pp. 61-84.

- CANO DE GARDOQUI GARCÍA, J. L., *Tesoros y Colecciones. Orígenes y evolución del coleccionismo artístico*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001.
- CASAMAR PÉREZ, M., *Catálogo de cerámica italiana. Museo Nacional de Artes Decorativas*, Madrid, Fundación Barrero. 2013.
- CHECA CREMADES, F. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010a, vol.1.
- CHECA CREMADES, F. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010b, vol.2.
- CHECA CREMADES, F. *El Emperador Carlos V: inventarios, bienes y colecciones*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010c, voll.
- CHECA CREMADES, F., *La época de Carlos V. Colecciones e inventarios de la Casa de Austria*, Madrid: Fernando Villaverde Ediciones, 2010d, vol.1.
- COOPER, E., *Historia de la Cerámica*. Barcelona: CEAC, 1987.
- EICHBERGER, D., “Margarita de Austria y la documentación de sus colecciones de Malinas”, en Checa Cremades, D. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, Villaverde Ediciones, 2010, vol. 3, pp. 2337-2364.
- ESCÁRZAGA, Á., *Porcelana, cerámica y cristal*, Madrid, Cipsa Editorial, 1986.
- GONZÁLEZ GARCÍA, J. L., “Prácticas de reciclaje y auto-consciencia familiar en el coleccionismo artístico de los Habsburgo”, en Checa Cremades, F.; Vázquez Dueñas, E. y Santiado Arroyo Esteban (dir.), *Museo Imperial: el coleccionismo artístico de los Austria en el siglo XVI*, Madrid, Fernando de Villaverde Ediciones, 2013, pp. 43-52.
- GONZÁLEZ-DORIA, F., *Las reinas de España*, Madrid, Alce, 1978, pp. 87-89.
- JORDAN GSCHWEND, A. y PÉREZ DE TUDELA, A., “Exótica habsbúrgica. La casa de Austria y las colecciones exóticas en el Renacimiento temprano”, en Sánchez-Ramón, M. (coord.), *Oriente en Palacio. Tesoros Asiáticos en las colecciones reales*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003, pp. 2601-2623.
- KRAHE NOBLETT, C., “Chinese porcelain in Spain during the Habsburgo Dynasty”, *TOCS*, 77, 2012-13, pp. 25-37.
- KRAHE NOBLETT, C., *Chinese porcelain in Habsburg Spain*, Madrid, CEEH, 2016.
- MARTÍNEZ-ACITORES GONZÁLEZ, A., “Arte y propaganda en la Casa de los Habsburgo la colección americana de Margarita de Austria”, *Revista de estudios colombinos*, 15, 2019, pp. 183-194.

- MORATINOS GARCÍA, M. y VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O., “Usos, modas y cambios: El gusto por los “Barros de Portugal” en la cuenca del Duero y sus réplicas hispanas durante el Antiguo Régimen”, *BSAA Arqueología*, 79, 2013, pp. 153-175.
- REDONDO CANTERA, M. J., “Arte y suntuosidad en torno a la emperatriz Isabel de Portugal”, *Ars & renovatio*, 1, 2013, pp. 109-147.
- REDONDO CANTERA, M. J., “Los inventarios de la emperatriz Isabel de Portugal”, en Checa Cremades, F. (dir.), *Los inventarios de Carlos V y la familia imperial*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2010, vol. 2, pp. 1209-1243.
- REDONDO CANTERA, M. J., “Las improntas lusas y oriental en la recámara de la emperatriz Isabel de Portugal”, en Martínez Millán, J. y Paula Marçal Lourenço, (coord.), *Las Relaciones Discretas entre las monarquías Hispánica y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglo XV-XIX)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2008, vol.3, pp.1537-1561.
- RUIZ GUTIÉRREZ, A., *El Galeón de Manila (1565-1815) Intercambios culturales*, Granada, Editorial Alhulia, 2016.
- SEBASTIÁN LOZANO, J., *Imágenes femeninas en el arte de corte español del siglo XVI*, tesis doctoral, Universitat de València, 2005.
- THORNTON, DORA Y TIMOTHY WILSON, *Italian Renaissance Ceramics: A catalogue of the British Museum collection*, Londres, British Museum Press, 2009.

Eva Calvo

Universitat Jaume I, Castellón
<https://orcid.org/0000-0002-8970-9280>
ecalvo@uji.es

